

# ¡NO QUIERO IR A LA ESCUELA!

Cada día por la mañana, Taline se hace el remolón en la cama.

–¡Vamos!–, Dice papá, –¡Que volveremos a llegar tarde a la escuela!

Taline refunfuña, se queja, hace la croqueta sobre el colchón y se agarra a las sábanas mientras papá le tira de los pies.

–¡Vaaaaaa, Taline, haz el favor, que ya tienes el desayuno en la mesa!

Y cada mañana Taline tiene alguna frase preparada. Papá ya se la espera:

–Es que no quiero ir a la escuela. ¡La comida del comedor es horrible! –, ha dicho hoy.

Ayer dijo: “¡Es que no quiero ir a la escuela! ¡La maestra siempre me regaña!” El miércoles, la frase era: “¡Es que no quiero ir a la escuela! ¡Siempre me obligan a hacer trabajos que no me gustan!” El martes, dijo: “¡Es que no quiero ir a la escuela! ¿Por qué yo no me pongo nunca enferma y me puedo quedar en casa a ver la tele todo el día, como mis amigos?”



El lunes, no dijo nada. Sólo gimió todo el tiempo desde que se levantó, mientras se vestía, mientras desayunaba, mientras hacía pipí y mientras se cepillaba los dientes. "Mmmmmgg..." Papá se reía, porque es divertido ver a Taline haciendo morros, como si fuera una anciana cascarrabias.

¡Pero hoy es viernes y la paciencia de papá también tiene un límite!

–¡Ya basta! ¡Sal de la cama ahora mismo!

–¡No quiero ir a la escuela! –, Ha gritado Taline, –Hoy tenemos que hacer barro y yo estoy cansada y no me gusta ensuciarme las manos. ¡Yolanda lo hace mejor que yo, y ya estoy harta de ir a la escuela, y no me quiero quedar a comer, y no quiero ir a extraescolares, y a ver si llegan las vacaciones de una vez!

Papá, con toda la paciencia del mundo, hace como que no la oye. Ya sabe qué pasará.

Lo mismo de cada año.

La semana que viene terminará la escuela. Taline llegará a casa contenta, con el álbum y el trabajo manual de fin de curso. El primer lunes estará muy contenta de dormir hasta que no pueda más. El martes, aunque estará contenta, ya

comenzará con la cancioncilla del “papá, ¿qué puedo hacer?”. El miércoles empezará a hablar de la maestra, y de Yolanda, y pensará que ya hace muchos días que no se ven. El jueves comenzará a estar insoportable: “¡Por lo menos en la escuela tengo amigos! ¡Aquí en casa no sé qué hacer! ¡En la escuela me dan helado los viernes! ¿Por qué en casa no puedo hacer barro, y en la escuela sí? Las pinturas de la escuela son mejores que estas, mis rotuladores no pintan”. Ay, ¡santa paciencia!



–Haremos una cosa–, le dice papá. –Hoy cuando salgas de la escuela haremos dos listas muy largas. En una escribirás todo lo que no te gusta nada de la escuela, ¿recuerdas todo lo que me has dicho cada mañana? Pues lo escribiremos en una lista. En la otra, escribirás todo lo que te gustaría hacer en lugar de ir a la escuela. Y yo también haré una lista, ¿vale? Yo haré una lista de las cosas que haremos estas vacaciones, y te prometo que no nos aburriremos nunca. ¡Cuando te pongas gruñona, estas vacaciones, sacaremos las listas y las leeremos!

Taline está contenta. Esta tarde harán los deberes juntos, papá y ella, ¡y pronto llegarán las vacaciones!